

ÍNTIMAMENTE - Zoraida Aybar ©
LA VIOLENCIA Y EL INDIVIDUO
Por el Dr. Hossain B. Danesh
22 de julio de 2013

**“ Incumbe a todo hombre dotado de discernimiento y comprensión,
esforzarse por llevar lo que ha sido escrito a la realidad y la acción”.**

Bahá'u'lláh

LA IDEA DUALISTA DE LA CREACIÓN

La idea dualista de la creación, con su creencia en la preexistencia del bien y el mal se encuentran en desafío de las Enseñanzas de la Fe Bahá'í. 'Abdu'l-Bahá en una de sus charlas comenta sobre ello "En la creación no existe el mal, todo es bueno. Ciertas cualidades y características innatas en algunos hombres que son aparentemente censurables, no lo son en realidad. Por ejemplo, desde el comienzo de la vida de un niño se pueden apreciar en él signos de deseo, de ira, y de indignación. Entonces podría decirse que el bien y el mal son innatos en la realidad del hombre y esto estaría en contradicción con la pura bondad de la naturaleza y la creación. La respuesta es que el deseo, que significa pedir algo más, es una cualidad elogiada siempre que se use adecuadamente. Porque si una persona tiene el deseo de adquirir conocimientos y dominar alguna ciencia o si tiene el deseo de llegar a ser compasivo, generoso y justo, es digno de elogio. Si utiliza su ira y su indignación contra los tiranos sanguinarios que son como bestias feroces, también es elogiada, pero si no utiliza estas cualidades en la forma adecuada entonces son censurables.

Estas palabras en particular tienen implicaciones profundas. 'Abdu'l-Bahá nos invita a ver la creación y sus cualidades características innatas como puras y buenas. Sin embargo, la forma en que estas cualidades y características sean utilizadas, puede resultar tanto en el bien como en el mal. La concepción dualista de la creación (es decir la creencia en la realidad tanto del bien como del mal) por su propia naturaleza supone la permanencia de la violencia. Mientras que el mal sea una realidad en la mente de una persona, será un foco de atención, alucinación y lucha. En tales circunstancias la violencia es inevitable. El concepto

de la no existencia del mal, por otra parte, contempla como la consecuencia anormal e innatural del mal uso de las cualidades y características innatas debido a una educación falsa e inadecuada.

El entendimiento de la verdadera naturaleza del hombre y la inexistencia del mal es un apoyo considerable en la formación de la educación espiritual total que permite al individuo ser consciente de su nobleza esencial y salvaguardarla. Otro de los elementos primarios en la creación de una sociedad libre de violencia, es tener un conocimiento del propósito de la vida, tanto individual como colectivamente, sin el cual la vida carece de significado. Observaciones efectuadas por muchos sociólogos indican que una de las principales causas de la creciente presencia de la violencia y destrucción en todas las sociedades es la discrepancia entre las metas del individuo y de su comunidad.

LAS AMENAZAS EN NUESTRAS VIDAS

Las amenazas en nuestras vidas son numerosas y pueden afectar a nuestra integridad física, intelectual, emocional, social o espiritual. En el nivel más fundamental están las amenazas a la propia integridad", tal como enfermedades que amenazan nuestra vida, la pérdida, separación o rechazo de un pariente o ser querido, daños físicos y finalmente la pérdida del sentido y propósito de la vida.

En la segunda categoría de amenazas están aquellas que afectan a la "identidad" del individuo. Pertenecen a esta categoría la humillación, la dominación, la manipulación, los fallos y la frustración. Estas amenazas hacen que el individuo viva inseguro y menos capacitado para relacionarse con otros en un nivel de madurez. Finalmente, existen las amenazas de la injusticia, la pobreza, la tiranía, guerra y prejuicios. Aunque estos hechos puedan no afectarnos de manera directa, la injusticia viola nuestro sentido de "integridad colectiva" y respondemos a ello con aprensión y enfado.

Nuestra percepción del peligro está estrechamente relacionada con nuestra educación y nuestros dones. Tan pronto como se siente la amenaza, se ponen en marcha dos mecanismos de defensa. Son inmediatos y automáticos, son mecanismos de defensa innatos. Sin embargo, uno de los dos ocupará una posición dominante según la naturaleza de las experiencias vividas por el individuo, y según sus dotes. Los mecanismos de defensa son el temor y la indignación. En análisis de estos dos mecanismos gemelos demuestra que ambos tienen lugar en dos etapas. Las dos primeras son idénticas en ambas. El

primer componente es la señal de alerta que informa al individuo de la presencia o posibilidad de una amenaza. La segunda es un estado de ansiedad que moviliza la energía defensiva necesaria. La tercera, en el caso del temor, consiste en una incitación a escapar o retirarse, y en el caso de la indignación, supone un deseo de atacar y de esta forma eliminar la causa de la amenaza. Si nuestros patrones de conducta y experiencias han adoptado el mecanismo de la indignación en lugar del temor, la solución patológica se manifiesta en forma de conducta agresiva. Entre la indignación que no es un acto, y la agresión que es una conducta aprendida, la divergencia queda bien clara. Mientras que la indignación es una defensa emocional que surge para proteger la integridad del individuo y no supone un elemento destructivo, la agresión es una realización negativa de esa defensa que se ha forjado a base de experiencias específicas del individuo y es una conducta aprendida completamente distinta a sus emociones.

... /